

surja como respuesta a la doctrina de la fuerza? El fascismo también está fundado en la fuerza, pero responde — ante todo — a motivos de carácter económico.

Claro está que de un cataclismo guerrero podría surgir un mundo no sospechado por nosotros si nosotros vamos a la zaga de los acontecimientos y no somos socialistas. Si so-

mos socialistas sabemos que debemos aprovechar una guerra para convertirla en guerra civil y luchar por la instauración del Socialismo. Si procedemos así, nada habrá de insospechado para nosotros. Pero si no hacemos nada de esto, otras fuerzas nos tomarán la delantera y siempre tendremos que "sufrir la historia", para usar una expresión de Justo.

SITUACIONES PERSONALES

Ahora, en cuanto a las apreciaciones que usted hace sobre mi situación personal, debo manifestarle lo siguiente: no admito que se diga que he sido tomado como bandera. No soy muñeco. Sé lo que hago y creo tener algún sentido de la responsabilidad. Tampoco es cierto que se me banquetea. No he asistido a ninguna comida, aunque lo contrario nada significaría, ni creo que se haya hecho ningún banquete.

Usted me califica de injusto, pues ataco a la socialdemocracia alemana y no digo nada de los comunistas. Admito que los comunistas han cometido errores, pero los han cometido en las vías revolucionarias, contrariamente a lo que ha ocurrido con la socialdemocracia alemana. Por eso no puedo criticar a Largo Caballero, por ejemplo, pero la crítica tendrá que resultar implacable pa-

ABOGADOS Y OBREROS

Usted alude a abogados de abolengo, pero no socialistas. Yo creo que es tan valiosa o más valiosa la acción en el Partido de un abogado de abolengo que la de un obrero. El obrero está en su papel y defiende sus propios intereses. El abogado de abolengo se aparte de su propia categoría social y de sus propios intereses, para ponerse al servicio de la clase trabajadora. Esto es

LO DE SANTA FE

Afirma, sin razón, que en el último Congreso de Santa Fe hubo una maniobra en contra del Grupo Parlamentario y que usted vió con dolor que yo participaba de ella. Es realmente inconcebible que usted me venga con estas cosas, cuando sabe que esta es una burda patraña. Usted sabe que cuando se discutió ese asunto, la mayor parte de esos "jóvenes" ya no estaban en el recinto del Congreso. Usted sabe que yo estuve toda la tarde en el escenario y cuando hice la proposición estaba sentado en el Centro, al lado de Contursi. Por casualidad me quedé allí un momento, pues debía hacer la valija y le dejé dicho a Contursi que cuando se tratara el informe del grupo parlamentario, criticara una o dos cosas, sobre lo que estuvo de acuerdo, pues yo no estaría presente. Usted sabe que aunque lo hubiéramos querido, no teníamos mayoría para postergar la consideración de ese asunto. La maniobra estuvo de parte del Grupo Parlamentario que se hizo la víctima y se levantó como una tempestad, razón por la que me retiré del Congreso pues no puedo admitir que nadie juzgue mis intenciones

ra Besteiro. Porque una cosa es equivocarse en el terreno revolucionario y otra en el pantano liberal.

"La lucha por el Socialismo", para usted es la lucha contra el Socialismo. Qué Socialismo? Es posible que lo sea contra alguna clase de Socialismo, pero no contra el Socialismo. Hasta ahora no he hecho nada en contra del Socialismo.

Usted habla de trabajo de zapa. No es exacto. Yo hablo y escribo y me responsabilizo de mis actos. Con la Revista sucede otro tanto. Le aseguro que el trabajo de zapa está en otra parte. Ahora, si usted entiende que el trabajo de zapa es el trabajo por la expansión de ideas dentro del Partido que es de todos nosotros y de toda la clase obrera, entonces tiene razón.

magnífico. Y me agrada mucho más ver a un abogado de abolengo hacer la apología de los héroes obreros que a un obrero hacer la apología de los héroes de la gente de abolengo.

Usted dice una serie de cosas del "grupo" de izquierdistas. Yo no he firmado ni me la han pedido, ninguna garantía para nadie, pues considero que cada uno debe responder de sus actos.

en forma malévolas. Allí hubo una porquería, pero no estuvo de mi parte.

Yo inmediatamente después, en el tren, correctamente, como corresponde a una persona de bien, expliqué un asunto que no necesitaba explicación, porque ustedes sabían lo que había ocurrido. Lo que yo deseaba y lo conseguí, era una cosa: que el doctor Repetto, que es una de las pocas personas que me imponen respeto en el Partido, supiera que no soy capaz de andar en esa clase de chicanas y maniobras.

Usted dice que el informe no era distinto del que yo me había hecho aprobar en Mendoza. En Mendoza, yo no me he hecho aprobar ningún informe, pues no se ha realizado aún el Congreso, y — además, — no voy a recurrir al golpe de escena que ustedes hicieron en Santa Fe. Por otra parte, no creo que mi labor parlamentaria merezca críticas y no tengo nada de qué arrepentirme sobre el particular. Sostengo, además, que no es cierto que la actuación de ustedes no es distinta de la mía. Creo que hay alguna pequeña

diferencia en cuanto a orientación y en cuanto a contenido socialista.

Usted dice que no comprende cómo yo diga ciertas cosas en la Legislatura y otras en la calle. Si usted no lee mal los discursos, tendré que decirle que no hay nada que yo haya dicho en mis libros o en la calle que no lo haya dicho en la Legislatura. Cuando en "Desde la Municipalidad a la Comuna" he hablado de la ausencia de otras

fuerzas, he dicho que no nos sentíamos atados a los radicales, y si he insistido en ese asunto, es porque, políticamente, nos convenía denunciar la actitud conservadora de realizar una reforma en minoría. Como socialista sé que esto no tiene ninguna importancia, por eso estoy de acuerdo con la opinión de Sánchez Viamonte, y por eso no hay ninguna contradicción.

"IZQUIERDA"

Usted dice que en IZQUIERDA se ataca con hipocresía, lo que — en otros términos — significa que todos nosotros somos unos hipócritas. No recojo la imputación. Rara actitud la de ustedes! Cuando aparecían publicaciones anónimas, protestaban porque lo eran. Cuando aparecen publicaciones responsables protestan lo mismo y ha-

blan de hipocresía. En el Partido y en sus órganos, hay mucho de esto. También lo hay en algunos de sus hombres, pero en lo que a la Revista se refiere, le declaro que jamás ha aparecido en nuestro movimiento una cosa mejor. Por eso está usted equivocado al confundirnos con los episodios escisionistas anteriores. Créame que esto es más interesante.

AMBICIONES

Yo tampoco tengo ambiciones políticas, a pesar de ser ambicioso para las grandes cosas. No tengo interés en ser concejal, diputado o senador por la Capital, suponiendo que pudiera serlo. Estas cosas, compañero Palacín, ya no constituyen una aspiración para mí. Ya he superado esta etapa. En lo que a Mendoza se refiere, supongo que usted admitirá que no tengo necesidad de hacer ningún "trabajito" para ser diputado, cuando también lo son otros, o para figurar en un cartelito como candidato a gobernador. Y usted hace mal en recordar las épocas en que Morey actuaba en el Partido. No es cierto que los delegados mendocinos lo si-

guieran a Morey como borregos. Morey fue delegado a dos o tres congresos y no ha habido nada de lo que usted dice. En alguna otra oportunidad, hubo homogeneidad en la representación, pero no creo que sea una cosa grave. Tanto no lo es, por ejemplo, que usted no la ha visto con respecto a San Juan. ¡Claro! los sanjuaninos son unos grandes muchachos, aunque hayan tirado por la borda muchas cosas. Pero "están en la línea"... ¿Qué me dice, camarada Palacín, de la actitud de los sanjuaninos en Santa Fe? Entre los mendocinos, por lo menos, hubo alguna disidencia.

"CAMPAMENTO APARTE"

En cuanto a lo del "campamento aparte", yo sé que ustedes lo desean ardientemente, pero mientras de mí dependa, haré lo posible por no darles el gusto.

Según usted, tendríamos miedo de hacernos comunistas. No, compañero Palacín. No hay nada de eso ni mucho menos. Además, usted afirma que nuestros escritos son comunistas. ¿Entonces? En lo que a mí personalmente atañe, le anticipo que si los propósitos que le animan a usted de conseguir

nuestra radiación del Partido, nos colocan fuera del mismo, no me dedicaré a recitar versitos a la fragata Sarmiento o a admirar a Roosevelt.

Usted tiene un concepto de terrateniente con respecto al Partido. Usted cree que el Partido le pertenece en propiedad perpetua a un grupo de personas. Yo le digo que el Partido no es de ustedes y que lo será cada vez menos mientras no se resignen a ponerse a tono con los tiempos.

"SALVAR AL PARTIDO"

No admito que directa o indirectamente se diga que mi tarea consiste en destruir la obra ajena. Creo que yo también he hecho alguna obra. Pero si deseo significarle que si es necesario destruir alguna "obra" en el Partido, estoy dispuesto a hacerlo en defen-

sa del Socialismo. Yo también creo que hay que salvar al Partido, y por eso — especialmente desde los últimos tiempos — le estoy dando a mi causa las mejores energías. El partido, como partido socialista, se hunde, créamelo. Sin embargo, hay alguna distancia